

LAGRIMATERAPIA

Medicina de origen divino
Hugo A. Fuchslocher Salgado

AZZLO Editorial

2.a Edición, abril de 2018

500 ejemplares

ISBN 978-956-7942-01-5

Inscripción en el Registro de Propiedad Intelectual N.º 214.289

Diseño y diagramación:

Gráfica LOM

Concha y Toro 29, Santiago Centro

Fono: (56 2) 2 860 6800

graficalom.cl

Impreso en los talleres de Gráfica LOM

Miguel de Atero 2888, Quinta Normal

Fono: (56 2) 2 716 9695

Santiago de Chile

© Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su recopilación en un sistema informático y su transmisión en cualquier forma o medida (ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia, registro o por otros medios) sin el previo permiso y por escrito de los titulares del copyright.

Hugo Archivaldo Fuchslocher Salgado

LAGRIMATERAPIA

Medicina de origen divino

Segunda Edición

“¿QUIÉN ENCIENDE UNA LÁMPARA
Y LA OCULTA PARA QUE NADIE VEA?”
“QUIEN ENCUENTRA UNA LÁMPARA ENCENDIDA, LA DEBE
PONER EN LO ALTO, PARA QUE TODOS SE ILUMINEN”

“ESTA LUZ VIENE A ILUMINAR LAS SOMBRAS
DE LAS ENFERMEDADES, LA DESUNIÓN Y LA MUERTE”

“ESTA LUZ ILUMINARÁ TODOS LOS RINCONES,
DONDE ESTÁN OCULTAS LAS VERDADERAS
CADENAS DEL SER HUMANO TERRENAL”

“ES LA LUZ DE LA VOLUNTAD DIVINA, LA JUSTICIA, LA FE,
EL PERDÓN, LA RESURRECCIÓN Y EL AMOR”

“ES LUZ DE SANACIÓN DE ORIGEN DIVINO”

PRÓLOGO

Conocí a don Hugo Fuchslocher Salgado cuando apenas tenía unos siete años de vida en este planeta. Mi madre me llevó donde él a raíz de un cuadro de cefalea permanente que no cedía a los tratamientos alopáticos convencionales. Me encontré con un hombre serio, de escasa sonrisa, pero a pesar de mis cortos años y de la seriedad mostrada me inspiraba mucha confianza. Con su lupa examinaba mis ojos, yo no entendía nada, al menos no dolía, me hacía diagnóstico, indicaba su medicina en globulitos, me los tomaba y por arte de magia, tal vez, mejoraba. Sin tener la más mínima idea me encontraba frente a un gran ser. Años más tarde entendí que su método de diagnóstico era la iridología y la homeopatía terapéutica la forma. Con el transcurso de los años crecí, me hice médico, me sometí al rigor de tan dura, pero a la vez hermosa carrera, y al drástico trato que da la mayoría de los practicantes de la medicina alopática a todo aquello no alopático, supuestamente por no tener un sustento científico.

La mirada de este hombre quedó plasmada de forma indeleble en mi memoria, imposible de olvidar. Ciertamente había algo misterioso y mágico a la vez. A pesar de estar en un medio tan crítico de lo que hoy conocemos como medicinas complementa-

rias, había algo que me impedía renegar acerca de ella, pues, si en un momento de mi vida me había mejorado con homeopatía, no tenía derecho alguno a decir que no servía. Tiempo después noté que la diferencia con mis pares estaba en que al menos era menos ignorante al respecto, pues, a pesar de no tener idea de homeopatía, tenía la experiencia vívida y guardaba admiración y gratitud.

El tiempo pasó, hube de esperar nueve años después de titularme como médico y unos veintisiete después de haberlo conocido para que la vida me diera la oportunidad de reencontrarlo, esto gracias a la práctica de la sanación con cuencos de cuarzo que vengo practicando hace casi tres años.

Sorpresa fue para mí cuando, de la noche a la mañana de un día de diciembre del año dos mil nueve, mi amiga Paulina Heyermann, la principal importadora de cuencos de cuarzo en Chile, me invitó a un seminario de terapias complementarias en la casa de los Fuchslocher. Sin pensarlo dos veces accedí a tal invitación. Ahí pude reconocer aquella mirada profunda que se mantenía incólume a pesar del tiempo transcurrido desde que la había visto por primera vez en mi infancia. Ciertamente casi treinta años hacen lo suyo sobre el físico de un hombre. Las canas y el aumento de peso mostraban el físico de don Hugo un tanto diferente a como lo conocí. Sólo su mirada me permitió reconocerlo, después de tanto tiempo, sin ninguna duda y por sobre cualquier otro atributo físico.

En aquella reunión todo fue un éxito. A la hora de almorzar ese día, se acerca don Hugo, me saluda con la amabilidad que lo caracteriza y me dice: “Un gusto conocerlo, doctor”. Esbocé una sonrisa en mi rostro y le dije: “Nos conocimos hace veintisiete años”. Sorprendido exclamó: “¡Y de dónde!”. En ese momento le confesé la historia.

Fue increíble cómo estuvimos conversando todo el tiempo destinado al almuerzo, como si nuestras vidas siempre hubiesen transcurrido a la par. Me sorprendió gratamente encontrarme con una persona que había recorrido el camino en el que comenzaba a dar mis primeros pasos, tanto en lo terapéutico como en lo espiritual.

Al final de ese día me hizo un obsequio, uno de los más hermosos que he recibido en mi vida, su libro *Retorno*. La maravilla claramente no está en el material del libro sino en el mensaje: aprendí cómo el elixir sagrado de las lágrimas nos autotransforma, nos consuela y permite evolucionar, constituyendo su descubrimiento de la Lagrimaterapia una gran herramienta para la sanación de nuestro cuerpo y, por sobre todo, de nuestro espíritu, esa chispa divina que nos une indivisiblemente con nuestra fuente primigenia: nuestro creador.

Así ha transcurrido el tiempo, con las vicisitudes y avatares de la vida. Desde entonces tenemos contacto permanente. Entre otras cosas ha vuelto a ser mi terapeuta, pero por sobre todo un gran amigo, con una experiencia de vida que pocas personas poseen. En cada una de sus palabras hay una enseñanza, consciente o no, pero siempre está. Hay que escucharlo con atención, sintonizar con su frecuencia, sólo así se puede comprender el mensaje que trato de entregar en estas líneas.

Hace un tiempo me dio el honor de revisar, previo a su edición, el libro que hoy está en sus manos. Cómo no va a ser un honor si no soy un crítico literario, a lo más he podido dar mi opinión y la quiero compartir con el lector en esta oportunidad.

Esta obra tiene una importancia trascendental para la humanidad en los tiempos que vivimos. Nos encontramos ad portas de un cambio de era, de la evolución hacia una nueva conciencia. Se nos invita a acceder a una nueva forma de vida, a un ascenso dimensional, pero así como ha sucedido en otras épocas de la hu-

manidad, como en el diluvio universal, hubo muchos convocados, mas los que confiaron fueron muy pocos y aún menos los que lograron trascender para contar la historia. Actualmente, muchos son los mensajes, muchos los elegidos, pero los seleccionados serán muy pocos. El ser seleccionado es algo que se obtiene a través de un profundo trabajo interior, no se regala, menos se compra o alquila.

En este texto, basado en la herencia perdida que nos dejó el maestro Jesús en su venida a la tierra, se nos muestra cómo podemos encontrar el elemento fundamental, la piedra filosofal para lograr el ascenso espiritual requerido para el tiempo que se aproxima.

A pesar que todo está plasmado en las sagradas escrituras, no es menos cierto que al hombre común no le resulta fácil muchas veces entender el verdadero significado de aquello que se nos ofrece ahí, más aún, cuando se exige que la Biblia se ha de leer con los ojos del espíritu, que pocas personas han logrado desarrollar. La mayoría de las personas se dedican poco al desarrollo espiritual, por lo tanto, no están los ojos para ver y muchas veces tampoco los oídos para oír.

En la presente obra el autor nos muestra con notable simpleza uno de los mensajes, egoístamente, más ocultados de la historia de la humanidad y que el maestro Jesús nos ha dejado como herencia para nuestra evolución espiritual. Me refiero al histórico misterio del Santo Grial, cáliz que ha sido buscado por todas partes en dos mil años de historia, justificando masacres humanas descomunales “en nombre de Dios”, como si el mensaje del ser supremo fuese destruir a tu hermano, algo inconcebible, esperando encontrar una vasija que, erróneamente, piensan algunos, les dará poder por sobre el resto de la humanidad. Esas personas tal vez no se han puesto a pensar que Jesús, con su evolución vibracional, no nos iba a dejar un objeto material que sería pro-

piEDAD de unos pocos en vez de algo al alcance de todos y que deberíamos descubrir dentro de nosotros mismos, en nuestro profundo e íntimo ser.

Basado en canalizaciones a través de los sueños, ha sido posible acceder a información privilegiada de quienes conocían el secreto, que sabían que debían divulgarlo, que además estaban dispuestos a hacerlo, y que por temor a ser perseguidos por la inquisición eclesiástica tuvieron que revelarlo a medias, dejarlo como enigmas presentes en obras pictóricas por todos conocidas, pero que ha sido casi imposible de descubrir. Sin embargo, esta obra nos muestra cómo, a través de esta vía, los mismos seres ahora etéricos, que se encargaron de transmitir el secreto del Santo Grial de un modo oculto, a través del autor nos revelan su verdadero significado.

Al finalizar la lectura de este libro, mi querido lector, tendrás no sólo la satisfacción de haber gozado de una obra fascinante y el privilegio de haber conocido la revelación que en él se hace, sino que además tendrás el deber para con la humanidad y, en escaso tiempo, difundir el mensaje, pues has sido llamado precisamente a eso, a la difusión del noble mensaje del maestro Jesús programado para revelarse ahora, en el final de los tiempos.

Claudio Rojas Cabello.
Médico.

PREFACIO

El prólogo de mi paciente, amigo y colega en el arte de la sanación, Claudio Rojas, me ha dejado por los cielos, supo agradecer y admirarse de una medicina distinta con una auscultación distinta sólo en los ojos, y su alma de sanador, que a su edad ya estaba impresa en su ser, no pudo dejar de admirarse por algo que despertaba su curiosidad. Con el tiempo nos encontramos y supe que trataba también con musicaterapia y los cuencos eran su predilección, pero lo que ahora más me asombra es su capacidad literaria: en pocas hojas hizo volar mi imaginación y creo que me costaría mucho describir situaciones con la pericia innata de médico y comunicador.

Gracias, Claudio, por tu colaboración.

Debo agradecer además a quienes, luego de leer este manual de sanación, cuando les toque llorar, nos unifiquemos a través del llanto y el pensamiento, para que logremos en conjunto como sociedad trascender a una consciencia superior que nos catapulte a un mundo diferente y sin duda mejor.

No podemos desconocer que el ser humano siempre ha estado en busca de una panacea de sanación, algo que lo libere defi-

nitivamente de dolores, sufrimientos y enfermedades. Descubrir o inventar un producto, una técnica, un procedimiento terapéutico, una operación milagrosa o una píldora mágica que modifique la genética, detenga el envejecimiento y prolongue, si es posible, la vida para siempre. Este anhelo ha estado presente constantemente entre nosotros. Esto se debe a que la información que tenemos como especie humana es la misma que fue impresa en el primogénito, perfecto, sano y eterno, en el ser humano primordial que fue concebido y fecundado en la energía mental del universo.

Este deseo de características aparentemente utópicas de permanecer por siempre y sano, ha hecho que la ciencia, por una parte; la tecnología, por otra, y la combinación de ambas, además de los medicamentos sintéticos, las medicinas energéticas, los productos naturales, lo esotérico, lo místico y lo sagrado, a través de la espiritualidad, hayan perseverado hasta nuestros días en la búsqueda de esta fugaz quimera supuestamente inalcanzable.

La piedra filosofal, la fuente de la vida eterna; el poder oculto de la mente, las leyes del Kibalión, una pócima milagrosa o el Santo Grial, han formado parte de esta folclórica utopía milagrosa, de ese algo que nos devuelva la salud perfecta tan deseada, que le dé verdadero sentido a nuestra vida aquí en la tierra, pues quien más quien menos quisiera sentirse bien, sin molestias, dolores ni problemas, pleno, feliz, lleno de gozo y energía.

Desde el descubrimiento de la Lagrimaterapia no pude dejar de pensar en esto, pero lo más increíble de todo es que ahora tengo la plena convicción de que en las lágrimas se encuentra esa panacea tan buscada, esa utopía inalcanzable y milagrosa que estaba tan cerca de nuestros ojos, que no habíamos sido capaces de descubrirla; pues, cuántas veces buscamos sin hallar, miramos sin ver, hurgamos sin encontrar, escudriñamos sin descubrir, cuántas veces oímos sin escuchar.

Todo lo anterior me lleva a sostener con fe que las lágrimas son un sortilegio prodigioso de nuestro cuerpo, una reacción natural que viene desde el origen mismo de la fuente de vida eterna, esa fuente en la que Dios puso con su soplo divino la imagen y semejanza que de Él tenemos, esa energía del ser humano perfecto atesorada en el confín del alma de cada uno de nosotros. Desde allí mismo brotan con las emociones los ríos de agua viva, el sagrado lamento, el fruto de la vida eterna, el caudal maravilloso que hace contacto con nuestro ser interior, esto motiva el subtítulo de este manual de sanación que dice que la Lagrimaterapia es de origen divino, puesto que las lágrimas lo son.

Al escribir este manual sobre un tratamiento tan simple y natural, no pretendo en ningún caso elaborar un tratado de corte científico, muy por el contrario, pero sin desmerecer la ciencia y todos sus grandes descubrimientos. Sin embargo, creo que esta deja de tener sentido cuando es la naturaleza la que habla e impone su verdad, aunque la ciencia ante una verdad de tipo natural, tiene también palabras para respaldar con investigación lo que la naturaleza nos entrega.

El soporte científico de esta receta sanadora será útil para todos aquellos que, a pesar de las evidencias del origen divino de las lágrimas, necesiten aún del respaldo de la ciencia para dar crédito a mis aseveraciones. Aquí encontrarán también fundamentos científicos que avalan el tratamiento, sin que sean estos los más relevantes en la terapia, pues no confío tanto en la ciencia ya que está en manos del hombre; confío más en lo natural para curar, puesto que la auténtica sanación siempre ha estado en manos de Dios.

Las lágrimas vienen a confirmar que sí existe la magia y el hombre sagrado, la belleza encantada de noches de hadas, mágicos sueños y escondidos anhelos que poetas, magos, escritores, místicos y profetas nos han querido confirmar, fantasías y ansias

también escondidas en todos nosotros que sólo hemos captado con la imaginación, reales tesoros y dones benditos de infinitas posibilidades creadoras, en confines misteriosos y radiantes llenos de enigmas aún por descubrir, a lo que ahora, con algo tan simple como lo es esta herencia divina, podremos lograr y acceder.

“Sólo a un loco como tú se le puede ocurrir mostrar al mundo una terapia como esta, de la forma como lo quieres hacer. Olvida esas cosas fantásticas si quieres tener éxito, sácale a tu descubrimiento todo lo de aspecto misterioso y espiritual, abócate sólo a lo científico para que seas creíble”, me dijo un amigo con buena intención, pero al mismo tiempo también me llegó una carta increíble y muy especial que me decía: “Hugo, tu descubrimiento de las lágrimas es verdaderamente mágico, extraordinario y especial, ha permitido encontrar a la verdadera Beatriz que estaba escondida muy dentro de mí, ahora soy luz que ilumina la negra depresión en que estaba sumida y navego en suaves nubes por el cielo azul pensando en mis sueños olvidados, escondidos en el cofre amargo de mis penas, hoy he vuelto a creer y nacer como una hermosa flor”.

¿Qué puede ser más mágico y bendito que estas palabras de Beatriz? ¿Qué más mágica y benditas estas palabras de Beatriz? Día a día tenemos magia en nuestra vida y pasa desapercibida porque parece muy natural, la misma concepción es un acto mágico, la misma vida es magia pura, qué podemos pensar del primer hombre que supo dominar el fuego, era un mago para aquellos que aún no lo lograban hacer, porque tenía poder en sus manos y un brillo incandescente en sus ojos, hoy en cambio, esa otrora magia se encuentra condensada en un simple encendedor, qué decir de la homeopatía descubierta por Hahnemann, donde una energía que no se ve actúa en forma inexplicable en todo el organismo, que más romántico, poético, sutil y misterioso a la vez, que saber de un tipo hombre o persona que cada mañana

LAGRIMATERAPIA
Sanación de origen divino

salía a beber el rocío de las flores como lo hizo el doctor Edward Bach, para entregarnos sanaciones del alma, qué don más poderoso que el de los sanadores que practican Reiki, musicaterapia, acupuntura, biomagnetismo, quiropraxia, los que estudian los cuarzos o las lágrimas para darnos sanación. La magia existe, sí, claro que existe, y al mirar estas cosas con el corazón, logramos descubrir la verdadera esencia divina y creadora en cada uno de nosotros. Cuántas Mistral, cuántos Mahatma Gandhi, cuántos Einstein, cuántos Hahnemann, cuántos Bach y cuántos Cristos están escondidos en un desván; para ellos ya es el tiempo de darse a conocer.

Les invito a una fascinante aventura para descubrir el maravilloso ser interior, el sendero de las lágrimas que otros descubrieron antes que nosotros y les ha llevado a realizar sus más preciados y mágicos anhelos en la tierra y en el cielo, pletóricos de salud, en armonía con todo el universo y en plena consciencia de su eternidad.